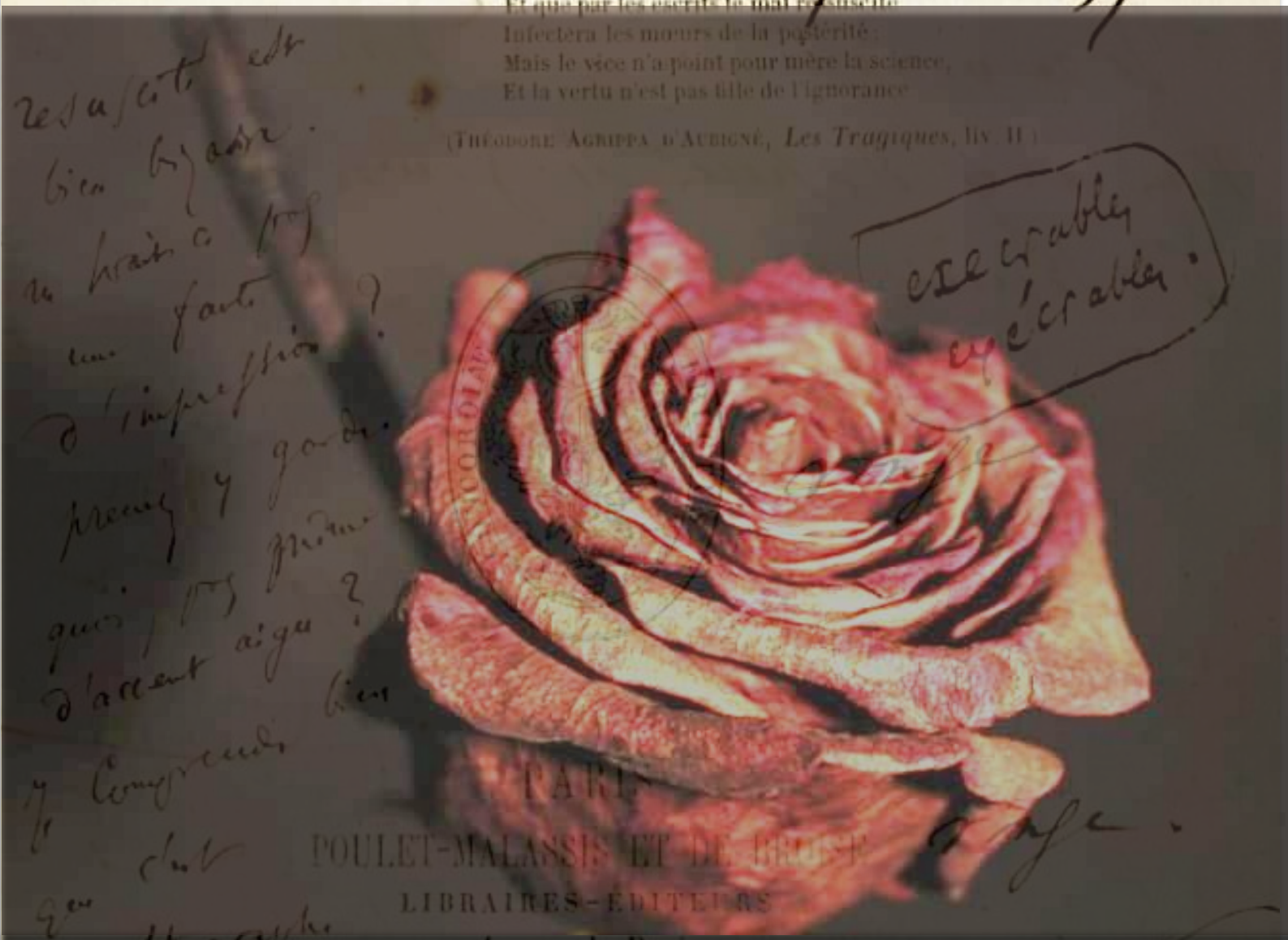
FLEURS DU MAL

POÉSIES

PAR CHARLES BAUDELAIRE

On dit qu'il faut couler les exécrables choses
Dans le puits de l'oubli et au sépulchre enclоses,
Et que par les écrits le mal ressuscité
Infectera les mœurs de la postérité :
Mais le vice n'a point pour mère la science,
Et la vertu n'est pas fille de l'ignorance.

(THÉODORE AGRIPPA D'AUBIGNÉ, *Les Tragiques*, liv. II.)



PARIS
POULET-MALASSIS ET DE BROISE
LIBRAIRES-EDITEURS
5, rue de Buci
1857

“La irregularidad, lo inesperado, la sorpresa o el estupor son elementos esenciales de la belleza”

Charles Baudelaire

las flores del mal

Baudelaire escribió su destino en su libro de poemas "Las flores del mal", que inicialmente iba a titularse "Les Lesbiennes". Esto no pretende ser una biografía histórica del autor, sino el último, eterno aliento de sus poemas malditos. Roser Amills aceptan la monstruosidad de Baudelaire y nos acercan a su ternura para hacer lo monstruoso bello.

Un hombre adelantado a su tiempo, arañado por la falta de cariño... Hamlet transforma su llaga en la luz que presenta esta pieza.

¿Y qué es esta pieza? Descubrir una sola respuesta abortaría la puesta en escena.

performance teatralizada

(personajes)

Baudelaire niño: Humberto Blaya.

Baudelaire I: Chema Lozano.

Baudelaire II: Antonio Ramírez.

Baudelaire III: Miguel A. Cordero.

Baudelaire IV: Emi Terzi.

Baudelaire V: Joan Siquier.

Baudelaire VI: Daniel Medrano.

Ernest: Gabriel Martínez.

Gustave: Pablo Di Franco.

Músico: Jorge Solano.

Cantante: Stephane Weissbrodt.

Hamlet: Maribel Racedo.

Madame: Ángeles Pradas.

prostituta I: Eva Valls.

prostituta II: Laetitia Derrier.

prostituta III: Charo la Reina.

prostituta IV: Paula Lizana.

mujer poema (desnuda) :

mujer poema (desnuda) :

mujer poema (desnuda) :

mujer poema (desnuda) :

mujer poema (desnuda) :

mujer poema (desnuda) :

Se abre el escenario y nos encontramos en el interior de un bar Parisino. De pie, encima de una mesa, está Baudelaire de niño, sujeta entre sus manos una lámpara encendida. Es una araña antigua, el resto del escenario está a oscuras. En el interior del bar están sentados la Prostituta I, Prostituta II, Baudelaire I, Baudelaire II y un músico de chelo.

VOZ EN OFF DE BAUDELAIRE: Soy Charles Baudelaire el embrujado, el maestro de lo indecible, el poeta hereje, maldito y libre capaz de deciros que lo que siempre encontré más hermoso en un teatro, durante mi infancia e incluso ahora, es la lámpara de araña - Un bello objeto luminoso, cristalino, complicado y simétrico como todavía lo son vuestras mentes, tan sanas y burguesas.

Después de todo, la lámpara que ilumina el escenario, vuestros expectantes ojos, el oro con que habéis comprado las entradas, me han parecido siempre el actor principal, ajeno a viejas cortinas de terciopelo del color rancio de los amantes.

Y a vosotros os dedico estas flores enfermizas, capaces de despertaros y embriagaros, capaces de poner en marcha un conjuro de comediantes montados en dolores muy altos, de máscaras más expresivas que cualquier rostro humano.

Abrid los ojos y recemos juntos esta oración a vuestro alcance, sé tú mi lámpara, amado público, y nosotros seremos la llama mística del saber de todos los tiempos y todos los universos.

Mis flores me han obligado a volar y no caminar. No tienen raíces y su miel aturde. El apego a las flores naturales es vulgar. Los impulsos naturales son los signos de la vulgaridad.

Atrevámonos a aspirar juntos el perfume de las flores del bien y del mal.

Entra la madre de Baudelaire y le quita la lámpara de las manos.

BAUDELAIRE DE NIÑO: Si alguna vez un niño fue golpeado con crueldad verdadera, ése fui yo. Pero recuerdo que adquirir esta marca fue una especie de satisfacción para mí. Sentí que repentinamente se me había negado la

posibilidad oficial de comunidad con el mundo real y caminé solo por el patio de recreo aquella tarde, mientras los niños entraban en clase sin mí, y los vi mirarme, me miraban desde las ventanas, mientras ellos subían a sus clases, me sentía distinguido, y me veía tan melancólico, caminaba despacio, orgulloso, y pude prestarles verdadera atención gracias al sentimiento de superioridad que provoca el sufrimiento -la superioridad del espíritu que puede afrontar e incluso superar la miseria de las circunstancias-, y mi consiguiente enamoramiento de afligido hacia la aflicción y el eco lejano de aquellos niños que me despreciaban en las aulas de un olvido marchito, escupía palabras de una lección de flores que, en mí, yo iba a hacer eternas.

Se apaga la luz de la lámpara y el espacio escénico queda a oscuras. Mientras, dentro de la oscuridad, la prostituta I y prostituta II van encendiendo una cerilla por cada palabra.

PROSTITUTA I: Adelfa

PROSTITUTA II: Begonia

PROSTITUTA I: Cala

PROSTITUTA II: Dalia

PROSTITUTA I: Espirea

PROSTITUTA II: Fucsia

PROSTITUTA I: Geranio

PROSTITUTA II: Hortensia

PROSTITUTA I: Ibis

PROSTITUTA II: Jazmín

PROSTITUTA I: Kif

PROSTITUTA II: Lirio

PROSTITUTA I: Malva

PROSTITUTA II: Nardo

PROSTITUTA I: Ñipa

PROSTITUTA II: Orquídea

PROSTITUTA I: Peonia

PROSTITUTA II: Queranta

PROSTITUTA I: Rosa

PROSTITUTA II: Salvia

PROSTITUTA I: Tulipán

PROSTITUTA II: Ulmaria

PROSTITUTA I: Violeta

PROSTITUTA II: Wedelina

La Prostituta I y la Prostituta II, antes de las dos últimas palabras del alfabeto floral, se levantan de las sillas y Baudelaire I va a encender la vela del candelabro de Baudelaire I y la Prostituta II hace lo mismo con la vela de la Prostituta III.

PROSTITUTA I: Ylang Ylang

PROSTITUTA II: Zinnia

Después del juego de palabras la Prostituta I y Prostituta II se quedan en escena.

BAUDELAIRE I: No.

PROSTITUTA III: No.

BAUDELAIRE I: Las palabras no hacen el amor.

PROSTITUTA III: Las palabras no hacen el amor.

BAUDELAIRE I: Hacen la ausencia.

PROSTITUTA III: Hacen la ausencia

BAUDELAIRE I: Si digo agua ¿beberé?

PROSTITUTA III: Si digo agua ¿beberé?

BAUDELAIRE I: Si digo pan ¿comeré?

PROSTITUTA III: Si digo pan ¿comeré?

BAUDELAIRE I: En esta noche.

PROSTITUTA III: En esta noche.

BAUDELAIRE I: En este mundo.

PROSTITUTA III: En este mundo.

BAUDELAIRE I: Extraordinario silencio el de esta noche.

PROSTITUTA III: Extraordinario silencio el de esta noche.

Baudelaire I y Prostituta III se levantan de su mesa y se dirigen a encender todas las velas de los candelabros.

BAUDELAIRE I: Lo que pasa con el alma es que no se ve.

PROSTITUTA III: Lo que pasa con el alma es que no se ve

BAUDELAIRE I: Lo que pasa con la mente es que no se ve

PROSTITUTA III: Lo que pasa con la mente es que no se ve

BAUDELAIRE I: Lo que pasa con el espíritu es que no se ve

PROSTITUTA III: Lo que pasa con el espíritu es que no se ve

BAUDELAIRE I: ¿De dónde viene esta conspiración de invisibilidades?

PROSTITUTA III: ¿De dónde viene esta conspiración de invisibilidades?

BAUDELAIRE I: Ninguna palabra es visible.

PROSTITUTA III: Ninguna palabra es visible.

Baudelaire I y Prostituta III salen de escena. Mientras, un músico con chelo que está sentado en una mesa, empieza a tocar. La prostituta IV va recogiendo los candelabros de las mesas y se los lleva todos a la suya, y entra BAUDELAIRE VI.

PROSTITUTA IV (Dirigiéndose a Baudelaire VI) : Nunca veas a una puta a la luz del día, es como mirar una película a pleno sol. Como el cabaret a las diez de la mañana, hilos de resplandor atravesando el polvo que se levanta cuando barres. Es como abrir un cajón y descubrir una foto de cuando la puta tenía nueve años. Como dejar que te corras dentro de mí, que sé que cuando se acabe la magia vas a correr a llenarle el vacío a otra y otra y otra mujer como yo, aunque sea tu madre.

BAUDELAIRE VI: Mi madre me dio la vida y también toda esta preocupación. Yo deseaba hacerla atractiva, viva, para los demás, por mucho que odiara su vacío.

PROSTITUTA IV: Tú me das el tuyo, yo te doy el mío.

BAUDELAIRE VI: Vacíos superpuestos, mira lo poquito que ocupa cada uno y lo mucho que duran. Parecen libros. La historia no son las gestas de los emperadores ni los chismorreos de las modistillas, la verdadera historia la documentan estos vacíos.

PROSTITUTA IV: Los vacíos duran eternamente.

BAUDELAIRE VI: Ya no quiero coleccionar este inventario de vacíos que me circundan.

PROSTITUTA IV: Solo es un intercambio de cromos, tú me das el tuyo, yo te doy el mío.

BAUDELAIRE VI: Una vida entera para forjar buenos vacíos, ¿y qué queda? Queda expirar más y mejor.

PROSTITUTA IV: Expirar como expira un poema que hace llorar por la noche y apenas interesa a nadie la mañana siguiente. Expirar este puto mundo de las cosas tal y como son.

BAUDELAIRE VI: Pero no te vayas, ayúdame a comprender mi turbación y mi espanto. ¿Hemos perpetrado un acto vacío desde el principio de los tiempos? Habla conmigo de los vacíos bien asados y salpimentados, los vacíos de domingo y con alcanfor, de esos que recordamos y nos recuerdan, de ese polvillo de las polillas muertas que queda en los panzudos armarios antiguos. Ayúdame a creer que, si se juntan, los vacíos se pueden llamar amor un rato, yo lo tuve, sentí ensancharse mi ser, tan cierto como este miedo a que mi vacío se vuelva monstruoso si lo muestro, miedo a que mi vacío no sea suficiente.

PROSTITUTA IV: El amor luego se llama tedio, amante jovencita, rutinas, factura del dentista, convertir el marido en cochero y la esposa en colchón de plumas. No temas, me puedo quedar contigo, querido, a cambio de unas monedas, te mostraré de qué color es la sonrisa confiada de un coño feliz, cómo temblamos de placer las lesbianas nuestras exóticas frutas en la boca y lo poco que le tememos al vacío, ningún hombre nos llena, ni falta que hace.

BAUDELAIRE VI: Me seduces como el frescor de las tumbas, mi libro se titulaba “Las lesbianas” y el cobarde editor, con su cerebro paralítico, me lo hizo cambiar. Ya no tengo con qué pagarte esta lucidez que me entregas, ya no tengo con qué saciar tu generosidad, bálsamo divino.

PROSTITUTA IV: ¿Y qué esperabas? Ven, tras las cortinas que te ofrezco para cobijarnos ya no estáará el mundo, que la laxitud nos conduzca al reposo, olvida el vacío de los poemas que aún no has escrito, no te enfermes con más palabras y atiende, será como cuando me pagan y no siento ni un poquito. Como la tristeza, cuando me pagan, y he sentido por lo menos un poquito. No hay que pedirle cuentas a nadie, ni el editor ni el mundo entero están preparados para atravesar, a saltos o a rastras, estos abismos, deja que te quite los zapatos y te adormeceré.

BAUDELAIRE VI: Anegas mis ojos y me guías como Hamlet, volar en vez de caminar.

Entra HAMLET en escena.

HAMLET:

Ser, o no ser, ésa es la cuestión.

¿Cuál es más digna acción del ánimo,

sufrir los tiros penetrantes de la fortuna injusta,

u oponer los brazos a este torrente de calamidades,

y darles fin con atrevida resistencia?

Morir es dormir. ¿No más?

¿Y por un sueño, diremos, las aflicciones se acabaron

y los dolores sin número,

patrimonio de nuestra débil naturaleza?...

Este es un término que deberíamos solicitar con ansia.
Morir es dormir... y tal vez soñar.
Sí, y ved aquí el grande obstáculo,
porque el considerar qué sueños
podrán ocurrir en el silencio del sepulcro,
cuando hayamos abandonado este despojo mortal,
es razón harto poderosa para detenernos.
Esta es la consideración que hace nuestra infelicidad tan larga.
¿Quién, si esto no fuese, aguantaría la lentitud de los tribunales,
la insolencia de los empleados,
las tropelías que recibe pacífico
el mérito de los hombres más indignos,
las angustias de un mal pagado amor,
las injurias y quebrantos de la edad,
la violencia de los tiranos,
el desprecio de los soberbios?
Cuando el que esto sufre,
pudiera procurar su quietud con sólo un puñal.
¿Quién podría tolerar tanta opresión, sudando,
gimiendo bajo el peso de una vida molesta
si no fuese que el temor de que existe alguna cosa más allá de la Muerte
(aquel país desconocido de cuyos límites ningún caminante torna)
nos embaraza en dudas
y nos hace sufrir los males que nos cercan;
antes que ir a buscar otros de que no tenemos seguro conocimiento?
Esta previsión nos hace a todos cobardes,

así la natural tintura del valor se debilita

con los barnices pálidos de la prudencia,

las empresas de mayor importancia

por esta sola consideración mudan camino,

no se ejecutan y se reducen a designios vanos.

no los olvides en tus oraciones.

PROSTITUTA I (A BAUDELAIRE I): De rodillas ante una vagina, todo es posible. Las promesas se vuelven plegarias. Niegas a Dios con la misma certeza que lo buscas... Y temes encontrarlo al ahogar tu placer en nosotras.

BAUDELAIRE I: Yo me quedo con la carne, la carroña de la noche también posee belleza. Yo me quedo con lo que se ve, con lo que es tangible. La superioridad del otro mundo simplemente me parece ridícula. Mi Dios sí existe, está aquí dentro y consume opio en una de estas mesas. Entre toda esta miseria, en esta vida tan real, tan tuya como mía. Es un juego, una lucha descarada para transformar la miseria en distinción.

PROSTITUTA I: Por eso nunca lloras y nunca ríes. En cambio yo lo finjo y tú me pagas por ello.

BAUDELAIRE I: Dios también es esta oscuridad.

Entra Baudelaire II hablando y se dirige hacia Baudelaire I

BAUDELAIRE II:

Que baje Dios.

Dios tiene agujeros en sus manos agujeros en sus manos

agujeros en sus manos.

Dios sostiene la belleza donde no hay carne, pero yo no tengo agujeros en las manos no los tengo

ni belleza alguna que sostener

¿Entiendes el dolor de unas manos sin heridas

de unas manos llenas de ti, de unas manos por las que no se escurren el agua, el pan o la belleza?

Son manos llenas, las mías,

si las doblas se hacen cuenco, se hacen cuenco si las doblas

¿O no comprendes mi tristeza al no poder imaginar unas manos con agujeros como las tuyas,

al no poder imaginar un poema sin Dios y solo con aquel al que amo, al que amo, al que amo? Pero el agua corre y llena mis palmas

y yo agacho la cabeza y la baño en mis manos y la bendigo con esa agua sucia que no me traspasa,

Que solo empuja contra la carne: la materia, la materia, a ti te atraviesa el agua por los agujeros de tu mano,

la posibilidad de no tocar, la posibilidad de no tener sed, es ahí donde reside la belleza mientras a mí, a mí me crece el vello del sobaco,

me crece el vello de la cara,

me crece el vello de los dedos gordos de los pies y el niño que fui no lo soporta,

pero tú no entiendes esto porque tienes agujeros en las manos, agujeros en los pies donde sostienes toda la belleza de este mundo.

Tú no entiendes porque no escuchas, porque no escuchas, porque a ti te dedican cánticos noche y día que te dejan sordo, porque siempre, siempre habrá alguien en este mundo.

Ahora en China, por ejemplo, ahora en París levantando cánticos como hormigas levantando una miga de pan, hacia ti, susurrando tu nombre, invocando la belleza de tus manos perfectamente huecas y repletas de belleza,

Mientras, mi cuerpo peludo y lleno, mi cuerpo vaciado de toda belleza, pero siempre lleno de ti, lleno de ti, muere,

como el niño que fui, como el hombre que no soy, como el poeta que imagina escribir un poema sin Dios y, solo con aquel al que ama, muere.

Se ilumina una mesa con tres hombres hablando

GUSTAVE: Lo único para lo que le habrá servido a Baudelaire haber estudiado derecho es para poder defenderse en el juicio para censurar esos seis poemas de lesbianas.

ERNEST: La madre, con la edad que tiene, está para hacerle un favor.

GUSTAVE: ¿Dónde está el problema de Baudelaire? ¿Por qué no sobornó a los censores? Tengo que venir yo de Argentina para decirle que todo se compra y se vende -hectáreas, ganado, acciones, ferrocarriles, fiscales-. Baudelaire, en Buenos Aires, habría sido una puta de lujo. A la que yo mantendría.

ERNEST: Otro gallo cantaría si Charles hubiera seguido el consejo de su padrastro, ser militar, y se hubiera dejado de tanto entregarse de verdad al placer. Eso cuesta más de una vida.

GUSTAVE: Pero hay que reconocer que siempre ha tenido buen gusto con las mujeres. Y es el más honesto de todos nosotros: se representa en sus poemas, sin ningún pudor, como sincero mártir de la belleza, es un visionario.

ERNEST: Y un desclasado, incluso un imbécil. ¿ Quién no habrá soñado alguna vez con una pradera cubierta de lirios silvestres, o de malvas como un reflejo de un ideal del edén? Pero es un mar que no merece la pena, de él solo se bebe para tener más sed.

GUSTAVE: Sus flores son todo lo contrario. Habrá poetas más grandes que él, pero no más importantes.

ERNEST: Dicen que ha contraído la sífilis, que está enfermo como todos sus poemas.

BAUDELAIRE III: Queridos amigos, me recordáis, con vuestras ridículas críticas a mis espaldas, la pacatería de una puta de cinco francos con la que solía ir al Louvre para que se escandalizara ante los desnudos inmortales. Este siglo mantiene en pie aún muchas trabas morales en las cabezas de sus inquilinos.

Ernest y Gustave salen de escena mientras se acercan todas las prostitutas a Baudelaire III.

PROSTITUTA I: Si quieres, puedes follarme.

Pero ten cuidado.

Porque por dentro.

Joder, por dentro estoy yo.

Yo.

Que no sé qué soy.

Pero te prometo que estoy.

Al fondo a la derecha.

Escondida detrás de todos esos nombres

de ciudades,

de políticos,

de vinos.

Sepultada por esa víscera a la que algunos llaman personalidad.

Asfixiada por un estómago encogido por el miedo.

Estoy.

Yo.

Me ha costado mucho llegar hasta aquí.

Me ha costado una madre.

Me ha costado trescientas cuarenta lágrimas sin que nadie me viera.

Y una docena en público.

Me ha costado miles de horas de estudio, de memorizar palabras en mi mente, para luego hacerlas desfilar por la garganta hasta el trampolín de la lengua y el salto.

PROSTITUTA III: Sobresaliente.

PROSTITUTA II: Le ha costado equivocarse tantas veces.

PROSTITUTA IV: Le ha costado muchas disculpas.

PROSTITUTA I: Pero aquí estoy, abierta en canal.

Con un cartel luminoso que me señala directamente a mí.

A esa a quien casi nadie conoce.

PROSTITUTA IV: Si quieres, malabarista, puedes saltar de la f a la g y llegar a la h.

PROSTITUTA III: Y hollarla.

PROSTITUTA II: Si quieres, puedes despedirte con un hola.

PROSTITUTA I: Pero sé responsable con mi amor.

PROSTITUTA III: Es lo único que tiene.

PROSTITUTA II: Disfrazado de carne.

PROSTITUTA IV: Lo único que es enteramente suyo.

PROSTITUTA I: Lo único que me sobrevivirá.

Vale, nuestros padres la jodieron bien.

Nos jodieron bien.

A ti.

A mí.

A todas.

PROSTITUTA III: A todas.

PROSTITUTA IV: A todas.

PROSTITUTA II: A todas.

PROSTITUTA I: Vale, la educación nos jodió bien.

No vamos muy allá de autoestima.

Y el que diga lo contrario, miente.

PROSTITUTA II: Miente.

PROSTITUTA IV: Miente.

PROSTITUTA III: Miente.

PROSTITUTA I: Estamos todos desnudos con la espalda apoyada en un colchón fabricado a más de tres mil kilómetros.

Desnudos en una ciudad donde nadie riega tus flores

Desnudos en un planeta suspendido en negro.

Si quieres, puedes no volver a verme.

No volver a mirar estos ojos suspendidos en blanco.

Es lo de menos.

Pero trátame bien.

Cuídame.

PROSTITUTA III: Cuídala.

PROSTITUTA IV: Cuídala.

PROSTITUTA II: Cuídala.

PROSTITUTA III: Durante este rato.

Estamos compartiendo la historia.

Haciendo taxidermia de un sentimiento común.

Escupe mi cuerpo si quieres.

Pero recuérdame agazapada por dentro.

No soy reversible.

Y no salgo nunca.

Tú me has visto.

No me delates.

PROSTITUTA II: Shhhhhh, no la delates.

PROSTITUTA IV: No la delates.

PROSTITUTA III: No la delates.

PROSTITUTA IV: Solo escríbele un poema de vez en cuando.

PROSTITUTA II: Para que no se sienta tan sola.

PROSTITUTA III: Aquí.

Salen todas las prostitutas de escena.

BAUDELAIRE III: Madame, póngame otra copa.

MADAME: Tengo tu botella de absenta anegada de deudas. Tus caprichos han dejado de ser los míos...

BAUDELAIRE III: Deberle dinero es una aventura menos siniestra y arriesgada que la suya, gran Madame, que duerme todas las noches y vive diariamente con una audacia que parecería incomprensible si no supiéramos usted y yo que es el fruto de ignorar el peligro. Así que no se enfade, jugamos al mismo juego, cada uno más o menos borracho, mientras tanto.

MADAME: Has despilfarrado tu fortuna con esos a los que considerabas tus amigos y, ahora, míralos, ni te dirigen la palabra.

BAUDELAIRE III: Reina y señora del burdel, ¿qué le ha pasado a su voz que parece esta noche más acogedora, casi comprensiva? Solo pido otra copa, me ayuda a temerme a mí mismo y a amar a toda la especie humana.

MADAME: Pues aprende a correr y corre, corre y no vuelvas hasta que consigas con qué pagar.

BAUDELAIRE III: Esos de ahí, Francia entera, me envidian, logré ser sublime sin interrupción, vivir y dormir frente a un espejo, elegante e indiferente al qué dirán. Mi despilfarro no ha sido un simple culto narcisista de vestuario y tocador, sino mi separación indisoluble de todo.

MADAME: A mí con esas, a mí que me esfuerzo cada noche para que mis chicas os hagan cantar el himno a la patria entre sus piernas. Y luego vienes tú, diciendo que no crees en nada.

BAUDELAIRE III: Creo, creo en seres microscópicos y en la información de los astrónomos, no hay nada mejor, soy la secretaria y la anotadora de cuanto necesita absoluta exactitud, salvo del olvido las ruinas, los manuscritos que el tiempo devora, las piedras preciosas cuyo brillo está a punto de desvanecerse y el grito monstruoso de los no nacidos que reclaman su lugar en el mundo, mi labor será agradecida y aplaudida, ¿y, aun así, prefiere usted que esta noche hablemos de dinero?

Madame: Nuestro infierno, Charles, es una ciudad muy cara.

Entra Baudelaire IV en escena.

BAUDELAIRE IV: Asumo que toda bandera es en cierto modo herencia,
por eso vinimos envueltos en la tela áspera de nuestros padres.
Asumo también el privilegio de imaginar en unos escombros
las reformas aburguesadas de una casa que tendrá nuestro nombre,
ideas de puentes arrodillados a nuestros pies.
Y tú, sin embargo, miras el dinero y solo piensas en el cuenco de la mano
que encerraría el olor de tus sesos magullados,
en la mueca de quien orinaría en el hueco exacto de tus labios muertos.
Dime, ¿cuántas palmas cerradas harían falta para contener tu sangre?
No hay sofisticación alguna que sostenga intacta la razón de tu vida
Es preciso aceptar los colores ardientes de tu país.
Son los mismos tonos "estilo árabe" que compré en polvo,
machacados y a buen precio en un mercado étnico en el centro de Europa.
Yo pinté las paredes de mi habitación con los pigmentos puros de tu sangre.
Por eso, ven.
Sé que debajo de tu falda hay una armadura
Y, dentro, un poema duro como el ámbar, hecho jirones,
apaleado entre el músculo y el cartílago.
Deja entonces que hunda mi dedo en la pulpa de tu carne,
Deja que navegue en esa llaga tuya
que pesa como el mundo entero
hasta apurar, de tu cuerpo, toda la miel.

MADAME: Ya estamos, aquí cada metáfora lleva bigotes:

Literatura militante.

Seguir en la brecha.

Enarbolar la bandera.

Levantar la bandera, alta y firme.

Lanzarse al fragor de la batalla.

BAUDELAIRE IV: No me bastan tus argumentos.

MADAME: Está claro, necesitamos otra revolución francesa.

Entra Baudelaire I y se sube encima de una mesa.

BAUDELAIRE I: Cada vez o parecéis todos más a Voltaire. En esta revolución quiero y exijo una lesbiana de presidenta. Quiero una persona con tuberculosis de presidente y un maricón de vicepresidente y quiero a alguien sin zapatos y que haya nacido en un lugar donde la tierra esté tan saturada de ratas que no

haya podido elegir si le daba el tifus. Quiero una dama presidenta que haya abortado con dieciséis años, quiero un ministro que no sea un mal menor.

Quiero un presidente que haya perdido a su amante por culpa de la peste, y que siga viendo esto con sus ojos cada vez que se acuesta a descansar, que tuvo a su amante entre sus brazos sabiendo lo que se siente al abrazar a una persona que se está pudriendo, y el opio ya no calma.

Quiero a un presidente que no tenga caballos, que haya hecho cola en la casa de la caridad, en un orfanato, en la oficina de empeños y haya sido torturado por hereje, que haya sido desahuciado, acosado sexualmente, agredido por marica y que haya sido deportado. Quiero a alguien que haya pasado la noche en la cárcel, entre los sepulcros, alguien a quien le hayan puesto una cruz en llamas en su jardín y que haya sobrevivido a una violación. Quiero a alguien que se haya enamorado y sufrido por amor, que respete sexualmente a los demás, que haya cometido errores y aprendido de ellos. Quiero una mujer negra de presidenta. Quiero a alguien con la dentadura en mal estado y con carácter, a alguien que haya comido esa comida tan mala de los hospitales, alguien que se trasvista y haya consumido drogas y gritado no en misa. Quiero a alguien acusado de desobediencia civil. Y quiero saber por qué esto no es posible.

Quiero saber en qué momento empezamos a creer que presidente es siempre un payaso. Siempre un chulo y nunca una puta. Siempre un jefe y nunca un trabajador. Siempre un mentiroso, siempre un ladrón que permanece impune.

Aquí el cantante canta (Ne me quitte Pas) de Jaques Brel. Poco a poco se pone oscuro y en el oscuro total se cambia de decorado. Pasamos de un bar a un espacio vacío solo con un colchón en el centro del espacio.

BAUDELAIRE V: En mi habitación del Hotel Pimodan, donde me había instalado en París tras mi fallido exilio a Calcuta, no había cuadros, excepto el juego completo de 'Hamlet' de Delacroix, sin enmarcar, y clavado en la pared, y una cabeza pintada, con ella Delacroix había simbolizado el Dolor. Vivía con Hamlet, es decir, con mi otro yo, y, con acento de cisne herido, he cantado con él nuestra misteriosa pena. Desde lo visible a lo invisible, desde el cielo hasta el infierno, no es verdaderamente poeta el que no entrega poemas malditos al mundo.

Performance de Baudelaire V con VI mujeres desnudas que representan sus poesías malditas.

BAUDELAIRE V: Con la ley me limpio el culo... Aquí estáis, más vivas que nunca. Ni la censura ni el escándalo han podido con vosotras. Mis poesías malditas, abrazadme, con vuestra presencia demostráis la pervivencia de la estupidez humana.

Baudelaire V empieza a abrir el colchón, rebuscando entre la lana. Mientras, entra en escena Baudelaire niño.

BAUDELAIRE NIÑO: ¿Qué buscas?

BAUDELAIRE V: El furor donde el sonido se mezcla con la luz.

BAUDELAIRE NIÑO: Me necesitas, yo puedo absorber cualquier forma y color.

BAUDELAIRE V: Cuando llega la vejez, todo es más oscuro. La sífilis se ha comido mis ojos.

Entra el niño en escena con la misma lámpara del principio.

BAUDELAIRE NIÑO: Te equivocas, ahora tienes los nervios más fuertes que yo y tu voz perdurará por los siglos de los siglos. Como las almas que vagan errantes en busca de un cuerpo, el poeta entra cuando quiere en la persona de cada cual. El genio no es más que la infancia, rencontrada a voluntad.

Roser Amills

TABLE

Dédicace 1

AU LECTEUR 5

SPLEEN ET IDÉAL

BÉNÉDICTION 11

LE SOLEIL 15

ÉLÉVATION 17

CORRESPONDANCES 19

J'aime le souvenir de ces époques nues 21

LES PHARES 23

LA MUSE MALADE 26

LA MUSE VÉNALE 28

LE MAUVAIS MOINE 29

L'ENNEMI 32

LE GUIGNON 34

LA VIE ANTÉRIEURE 36

BOHÉMIENS EN VOYAGE 38

L'HOMME ET LA MER 40

DON JUAN AUX ENFERS 38

CHATIMENT DE L'ORGUEIL 44